

JARDÍN DE LA REPÚBLICA

Daniel González

Tucumano, desde Extremadura España.
Músico y escritor



La soledad nació en mayo, cuando era tripulante del vientre de mi madre. En una ciudad de plazas vacías, sembrada de naranjos y mariposas limoneras, esas de enormes alas negras con motas amarillas. Y mientras yo crecía, el estado de latencia, de estar lejos, se iba metiendo en la sangre. Y la ciudad, de plazas perfectamente cuadradas, guardaban la felicidad de los abetos, de las araucarias y las palmeras preñadas de frutos amarillos.

Yo nací en una esquina de barrio, donde en una ochaa paraba el autobús número cinco. Recuerdo los desvencijados asientos, la estructura inestable, el sonido de los hierros, y otro, que venía de una radio a transistores, de la que salía la voz de Julio Sosa, o una cumbia.

Después, acarreará la tristeza llegaron las fosas, la muerte que hurgaba en los libros, en las estanterías y cajones, sembrando el miedo en silencio.

Un día me fui, lejos, sin billete de vuelta, para llover muchos años la nostalgia del extranjero. Cada día volvía a la Plaza San Martín, a la calle Bulnes y al ómnibus cinco. Pero el tiempo doma la nostalgia, la reduce a viejas imágenes de antaño. Y entonces lo vi: un barco a lo lejos, o la estela blanca de un avión. Y pienso que regreso, a la ciudad de plazas arboladas, de rostros conocidos y perros callejeros. Después de todo, allí nació mi soledad, mi madre y su perfil

recto, medido. Yo, provengo de su vientre y de su luz. Provengo del sur y de sus ríos indomables. Tal vez, después de todo, deba volver a reencontrarme con mi otro yo, que se quedó esperándome, en la Plaza Independencia.

La Editorial de VOX LOCĀLIS no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.